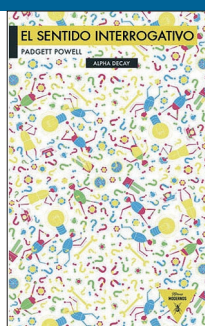




“El público”
Bruno Galindo
LENGUA DE TRAPO

Si tuviéramos que imaginar una biblioteca que resumiera estos tiempos de decadencia cultural y auge mercantil, posiblemente libros como “Las cosas”, de Georges Perec, o “El mapa y el territorio”, de Michel Houellebecq, ocuparían los primeros estantes. Al terminar “El público”, servidora no tiene la menor duda de que el debut narrativo de Bruno Galindo, periodista cultural conocido por sus poemarios y brillantes ensayos musicales, no desentonaría en una clasificación tan privilegiada. Pocos (muy pocos) autores pueden enorgullecerse de salir tan victoriosos tras desmontar ese “gran aparato industrial sin inocencia” en que se ha convertido la cultura de hoy. Bravo. Con definiciones así no es extraño pensar que estamos ante un devoto del lenguaje y la reflexión sociológica en estado puro que poco a poco se va desplegando como un amante de las estructuras y el juego literario vilamatiano (sí, los guiños a la obra del escritor y a la vanguardia experimental oulipista comandada por Queneau, Perec o François le Lyonnais son evidentes). En esta novela fragmentaria con aire de thriller, Galindo nos sumerge en los cenagosos mundos del marketing y el más infecto periodismo de lujo y tendencias para anunciarnos el fin de la cultura, el declive de las oportunidades y el fin del amor sin recurrir a la cursilería o la solemnidad. Sus punzantes reflexiones tienen la precisión aforística de un misil nuclear y una lucidez que desarma y ante la que sólo cabe subir los hombros, bajar la cabeza y asentir. Amén. **Laura Gamundi**



“El sentido interrogativo”
Padgett Powell
ALPHA DECAY

Padgett Powell escribe un libro que sólo contiene preguntas. ¿Tiene sentido a día de hoy (la edición original es de 2009) un experimento formal como el que nos ocupa? “Los ejercicios de estilo”, de Raymond Queneau (1947) o los “Me acuerdo”, de Joe Brainard (1970) y Georges Perec (1978), entre otros muchos ejemplos, en los que el estilo o la estructura se convierten en el leit motiv de la obra, ya nos divertieron lo suyo. A estas alturas de la película, la intención del autor no puede ser otra que entretener al lector. Él es el verdadero protagonista de “El sentido interrogativo” en cuanto a que es el único responsable de otorgar valor a estas preguntas con sus respuestas. Confíemos, como también lo hacen los editores de Alpha Decay y los que publiquen su libro en el resto del mundo, en la complicidad del receptor para soportar este tercer grado que abarca desde las cuestiones más nimias a las más trascendentales. Si uno se deja llevar por la propuesta de Powell puede acabar generando más preguntas, un libro de respuestas o reseñas donde sólo el estilo interrogativo sea el protagonista. El autor parece habérselo pasado de lo lindo: “¿Te apetece preguntarme algo? ¿Tienes curiosidad por saber qué voy a hacer con las respuestas que me has dado? ¿Crees que puedo confeccionar algún tipo de ‘perfil’ significativo sobre ti? (...) ¿Cómo te llamas? ¿Conoces a los druidas? (...) ¿Ha llegado la hora de que me vaya? ¿Ya hemos terminado? ¿Te lo has pasado igual de bien que yo?”. Pónganse a prueba. **Álex Gil**



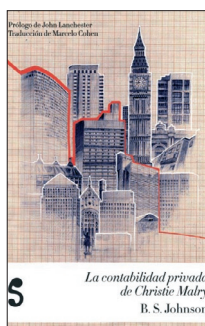
“El viajero sobre la tierra”
Julien Green
AUTOMÁTICA

He pecado. Se dice que Julien Green es uno de los grandes (la nota de Borges incluida en la solapa de esta edición así lo indica). Para mí, era más bien un gran secreto. Al menos, hasta que descubrí este pequeño libro, publicado por una pequeña y flamante editorial. A camino entre la novela de misterio y el relato epistolar, “El viajero sobre la tierra” se desarrolla bajo el velo de una intriga tamizada y de una trama que elude constantemente lo concreto. Un joven estudiante ha muerto. Lo único que queda para resolver, si realmente cometió suicidio, es el manuscrito del fallecido y las breves cartas de algunos testigos. El manuscrito, tremendamente sugerente, ocupa la primera parte del libro, como si se tratara de un breve relato fantástico. La correspondencia llega al final, como una suerte de coda, de puntualización con todo el carácter de un giro. Green domina las fórmulas del diario y de la carta y, sobre todo, aprovecha las primeras personas para crear el juego de puntos de vista sobre el que se construye la intriga. Por su escritura y por su estructura, “El viajero sobre la tierra” es una obra que fluye con total libertad, sin ataduras de género o de convenciones artísticas. Green se muestra a la altura de otros maestros de la sugerencia, del misterio en fuera de campo, desde Nathaniel Hawthorne al Henry James de “Otra vuelta de tuerca”. Pues eso, uno de los grandes. **Violeta Kovacsics**



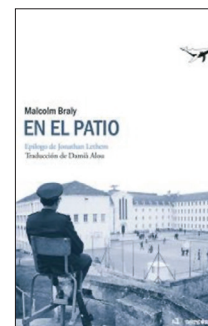
“Te elige”
Miranda July
SEIX BARRAL

Dicen que los géneros, en el arte, están para romperlos, para investigar con ellos, para destruirlos y empezar de nuevo. Miranda July es una de esas artistas que apuntan al corazón del lector con una pistola cargada de novedad, simpatía y buen gusto. La editorial Seix Barral nos trae su último proyecto “Te elige”, un divertido y emocionante libro en donde la mezcla de géneros es total. Aquí Miranda July nos presenta un libro que es realmente un documental: entrevistas, fotos, fragmentos que podrían recordar a los de un diario... las obsesiones de la escritora se mezclan con las de sus extraños entrevistados, entre todos ellos consigue crear un vínculo e incluso consigue que el lector llegue a imaginar sus voces, los olores que sus casas desprenden, los soidos de sus animales o incluso sus risas... como si de un documento audiovisual se tratara. El fondo de “Te elige” no es otro que un homenaje a las personas, una especie de investigación sobre cómo son las personas normales –o no tan normales– en donde uno llega a la conclusión de que efectivamente todos somos normales y ninguno lo somos, de que todos somos especiales y ninguno lo somos. Así Miranda July se acerca a unos ‘elegidos’ tras haber visto sus nombres entre los extraños anuncios clasificados que han dejado una revista. De este modo, July nos los acerca, nos los retrata, nos da cuenta de todo lo que les emociona, emocionándonos a nosotros al mismo tiempo, convirtiendo este libro, al fin y al cabo, en una sabia lección de humanidad. **Luna Miguel**



“La contabilidad privada de Christie Malry”
B.S. Johnson
LIBROS DEL SILENCIO

Hace poco leí un libro que decía algo así como que no puede haber nada más vulgar que un personaje inventado. El libro era formidable, pero no puedo estar más en desacuerdo con esa afirmación. En la madeja de una buena novela debe darse la confluencia de una trama y unos personajes hábilmente delineados, tan creíbles que podrían ser reales, o tan increíbles que sólo podrían ser ficción. Cuando la novela gira en torno a un personaje principal, lo principal es que su figura sea subyugadora. Llegados a este punto, Christie Malry aparecería enguido y orgulloso, con su aspecto variablemente imaginado, pero con un carácter bien descrito, más un plan perfectamente trazado, exhibiendo en cada línea del libro su naturaleza ficticia, dejando su coyuntura irreal a la vista de todos. “La contabilidad privada de Christie Malry” es una novela inusual e iconoclasta, que deconstruye las pautas habituales de la narración, y golpea una y otra vez la cuarta pared, reclamando la implicación del lector. En esta sátira se narra la historia de Christie Malry, un jovencito cuya mayor ambición es situarse cerca del dinero. Para ello, Christie aplica una particular estadística a sus relaciones laborales y personales, que resume periódicamente en balances donde acumula el “débito de agravios” y el “crédito de recompensas” que su vida le acarrea. Johnson no impuso barreras ni límites formales a su adentramiento en los pensamientos de un calculador resentido social. Por eso, tanto tiempo después, su texto nos llega igual de abrasivo que en el momento que lo escribió. **Albert Fernández**



“En el patio”
Malcom Braly
SAJALÍN

Puede que no exista un perímetro más fértil para la generación de historias que una prisión. En la asfixia de la privación de libertad, entre el terror y la (des)esperanza de intramuros los relatos humanos brotan como microorganismos en una charca sometida día y noche a altas temperaturas. “En el patio”, que con su voluntad de ser honesta a la realidad de su marco, sin dejar por ello de elaborar una narrativa novelesca, reprende toda aproximación maniquea a la vida carcelaria que ha facturado con especial ahínco el cine, constituye un ejemplo excepcional. En la rutina de la prisión de San Quintín confluyen el funcionamiento de la institución y las almas de los funcionarios que lo hacen posible, el recuerdo de los pecados o los errores que han conducido hasta ahí a sus huéspedes y sus variadas técnicas de supervivencia, sean estas prácticas (la cárcel como un reino cruel y despiadado con unas leyes precisas para que a uno no le corten la cabeza) o, muy especialmente, mentales (el escapismo por la vía de los sueños y el autoengaño). Historias, historias, historias, que empiezan por unos apodos evocadores (El Flaco Higiénico, Gasolino, Hielo Willy) y en las que caben desde el que aspira a escapar en un globo auto confeccionado, se desdobra en un vampiro o se imagina al mando de un ejército de idiotas, hasta el que puede morir por culpa de unos tristes zapatos o un cartón de tabaco. Malcolm Braly, que pasó diecisiete años atrapado entre cemento y acero, entrecruza sinfónicamente sus días, retratando el infierno con la ternura que sólo puede transmitir aquel que lo sobrevivió. **Antonio Lozano**